UN TEXTO AUTÓGRAFO DE LAS POESÍAS AMOROSAS DE MENÉNDEZ PELAYO

Al proponerme estudiar las circunstancias que rodearon los presuntos amores y amoríos de Menéndez Pelayo con varias damas de la alta sociedad madrileña, en la época en que el ilustre y joven catedrático estaba de moda en los salones de la villa y corte, tuve que tratar de identificar primeramente la verdadera personalidad de dichas damas, que en la correspondencia entre don Marcelino y Valera siempre aparecían encubiertas bajo nombres de la cultura clásica greco-latina, históricos unos, mitológicos otros.

Una de ellas, a quien ambos amigos aplicaban el nombre de Lidia, resultó ser, sin lugar a dudas, la Marquesa de Heredia, una de las hijas del Duque de Rivas. Por una de esas casualidades del destino pude saber, a través de una tataranieta suya, funcionaria de Bibliotecas en la Hemeroteca Nacional que yo entonces dirigía, que una prima de ella, también tataranieta de la antigua Lidia, poseía unos poemas autógrafos de don Marcelino dedicados a su tatarabuela, y gracias a la amabilidad de la familia pude obtener una fotocopia de los mismos. Al leerlos comprobé que no eran inéditos, pues habían sido ya publicados en las distintas ediciones de las poesías de Menéndez Pelayo, es decir: en *La Ilustración Española y Americana,*[1]

[1] *La Ilustración Española y Americana,* n.º XI, 22 de marzo de 1880, p. 187.

Odas, Epístolas y Tragedias de 1883 [2] y 1906,[3] *Estudios Poéticos* de 1884,[4] y *Obras Completas* [5] en la edición nacional preparada por Sánchez Reyes.

Sigo el orden cronológico de composición de los poemas, y en cuanto a la presentación de las variantes, téngase en cuenta lo siguiente:

Suponiendo que el lector interesado tiene delante una edición impresa del poema completo, me limito a señalar el verso en que hay variante identificándolo con un número, que es el que le corresponde en una numeración correlativa, aun cuando en las ediciones los versos no se numeran; después del número se indica el documento con las siguientes siglas: M = Manuscrito objeto de este estudio; E = Ediciones impresas. Cuando haya necesidad de mencionar alguna de ellas en particular, las siglas serán: IEA = *La Ilustración Española y Americana,* OET = *Odas, Epístolas y Tragedias* con el año añadido, EP = *Estudios Poéticos,* y OC = *Obras Completas.* A continuación se cita el verso subrayando en cursiva la variante, y puesto que ya el mero tipo de letra indica que es una cita, se omiten por innecesarios los puntos suspensivos y las comillas antes o después, es decir los indicadores comunes de que se trata de la cita de un fragmento.

---

[2] Marcelino Menéndez y Pelayo, *Odas, epístolas y tragedias...* con una introducción de D. Juan Valera... (Madrid: Imp. de A. Pérez Dubrull, 1883) LXXXV, 298 p.

[3] Marcelino Menéndez y Pelayo, *Odas, epístolas y tragedias...* con una introducción de D. Juan Valera... segunda edición (Madrid: Imp. de la Vda. e hijos de M. Tello... 1906) LXXXV, 328 p.

[4] Marcelino Menéndez y Pelayo, *Estudios Poéticos...* Con una carta prólogo del Excmo. Sr. Marqués de Valmar... Album de *El Aviso* (Santander: Imp. y Lit. de Telesforo Martínez, 1884) 307 p.

[5] *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo,* LXII, Poesías, II. *Odas, Epístolas y Tragedias* (Madrid: C.S.I.C. 1955) 321 p. En adelante designaremos esta edición como *Obras Completas.*

I

A LIDIA

En primer lugar, la fecha presenta los siguientes cambios:

M:	Febrero de 1880
IEA:	(sin fecha)
E:	Marzo de 1880

El autógrafo lleva dos notas de distinta mano, al parecer femenina, que deben de ser de la propia Lidia, probablemente varios años después de ser escrito aquél, cuando su autor estaba ya en la cumbre de su fama. La primera encabeza el manuscrito y dice: «Esta composición publicada en su tomo de poesías». La otra va al final, después de la fecha, y dice entre paréntesis: «Tuvo el autor la amabilidad de enviarme este borrador». La frialdad de este comentario hace pensar que había transcurrido mucho tiempo, o bien —y esto es lo más probable— que nunca fue correspondido el amor de don Marcelino. Posiblemente encontró en ella motivo de inspiración para su poesía, pero en el fondo nunca fueron «almas afines» como dice en el primer verso. Más bien como escribe en el verso 5 «de vanos sueños / se enamoran tal vez». Sea de ello lo que fuere, examinemos las variantes de este poema:

27 y 28 M:	¡Y qué blancas tal vez, si *el alma encuentra* su inmortal peregrina compañera
E:	¡Y qué blancas tal vez, si *encuentra el alma* su inmortal, peregrina compañera

La alteración en el orden del primer verso parece deteriorar la eufonía. En cuanto a la agregación de una coma en el verso siguiente, supone una mejora, ya que elimina la acumulación de dos calificativos, que aparecían seguidos sin una clara aposición.

30 M, IEA:	de su hondo pensamiento *sublimado*
E:	de su hondo pensamiento *enamorado*

Se puede explicar este cambio por dos razones: una, por huir de las posibles connotaciones que la palabra sublimado podía despertar en aquella época[6]; y otra de carácter semántico también, pero más lógico que social, ya que si como dice la primera versión, el pensamiento del poeta está ya «sublimado», difícilmente puede ser «depurado» y «enaltecido» por su amada. En cambio, al ser sólo «enamorado» es susceptible de alcanzar la cima de la sublimidad.

77 E: siempre la diosa en *nube* se tornaba

M: siempre la Diosa en *humo* se tornaba

Es más poética y limpia la conversión de la diosa en nube, aunque el humo parece a la vista menos denso que la nube y por ello más inaprensible la fugaz presencia de la diosa.

93 y 94 M: de inmortal, secretísima armonía,
que *por tus miembros se difunde leda*

E: de inmortal secretísima armonía
que *rica por tus miembros se difunde*

Además del cambio de contenido, hay una alteración métrica, ya que de ser un endecasílabo con acentos en las sílabas cuarta y octava (sáfico) pasa a convertirse en endecasílabo «propio», o sea con acento en la sílaba sexta. Desde el punto de vista expresivo ha ganado en fuerza la versión impresa, aunque pierda en delicadeza con la sustitución de «leda» por «rica».

110 E: que *de ti en torno* sin cesar resuena

M: que *en torno tuyo* sin cesar resuena

Se ve que en las versiones impresas, el autor, sin alterar el ritmo ni apenas las palabras, introdujo una modificación, acaso para evitar la fórmula «en torno tuyo», tan poco ortodoxa en la gramática tradicional española. En ambas versiones son

[6] Debe recordarse que entonces era de uso corriente el famoso «sublimado corrosivo».

sáficos los endecasílabos y por ello no se cambia el ritmo, pero en la versión impresa se ha perdido la suave cadencia de los acentos de la versión manuscrita, al juntarse duramente dos sílabas tónicas: «tí-en-tórno», lo que hace dudosa la calificación de sáfico para este verso. Es curioso que el significado no varía y que morfológicamente sólo hay una sustitución de posesivo por personal en genitivo.

118 E: que *de mi cuna los peñascos* bate

M, IEA: que *los peñascos de mi cuna* bate

Mero cambio de orden que no afecta al carácter del endecasílabo, si bien puede reconocerse en las últimas versiones impresas cierta mejoría, ya que la expresión fonéticamente dura «peñascos» se refuerza al pasar al final del verso junto a otra voz dura, «bate»; y al mismo tiempo se ha evitado la cacofonía de dos áes en sílabas seguidas: «cuna bate».

124 M: firme como el Titán en *la derrota*

E: firme como el Titán en *su caída*

Cambio aparentemente poco afortunado, tanto fonética como semánticamente, ya que la expresión perdió fuerza en ambos aspectos.

En cuanto a las anotaciones ya indicadas, la denominación de «borrador» confirma la idea de que esta versión fuese la primera de todas. Esto coincide con la aparición, en el firmamento amoroso de don Marcelino, de la persona de «Lidia», que comienza a ser aludida en la correspondencia con Valera en el mes de marzo de 1880. Casi en la misma fecha en que se publica en *La Ilustración* este poema (22 de marzo de 1880) hay una carta de Valera a Menéndez Pelayo en la que enjuicia sus versos, y de sus palabras se desprende que antes se los había oído recitar al propio don Marcelino.[7]

[7] Carta de Valera a Menéndez Pelayo, de 30 de marzo de 1880, cuya postdata dice: «He leído en la Ilustración los versos a Lidia, que leídos no me han parecido menos bellos y sentidos que recitados». En Mar-

II

REMEMBER

La primera variante de este poema está en el título:

M: *Recuerdo. A Lidia*

E: *Remember*

En este cambio de título Menéndez Pelayo parece que no acertó, ya que tanto D. Juan Valera como la destinataria comentaron desfavorablemente el título «Remember»[8] cuando esta poesía fue publicada en la *Ilustración,* en agosto de 1889,[9] un mes después de la fecha que aparece en el manuscrito. Posiblemente si don Marcelino hubiera recibido antes dichas críticas habría conservado el título primitivo.

En cuanto a haber suprimido la dedicatoria «a Lidia», es explicable a causa de la natural discreción que el caso aconsejaba. No obstante, el autor no tuvo reparo en publicar meses antes en la misma revista su poema «A Lidia», aunque cabe

---

celino Menéndez Pelayo, *Epistolario,* Edición... Manuel Revuelta Sañudo (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982-1991) 23 vols., vol. IV, carta 141.

[8] Hay dos cartas de Valera en que insiste sobre lo mismo: una del 13 de Agosto de 1880: «...He leído, con el gusto y deleite con que leo todos sus versos, los últimos a Lidia que trae la Ilustración. Lo que no me cae en gracia es el título «Remember». Por lo demás los versos son lindísimos y de lo que por acá no se usa. Sin afectación ni prurito de originalidad, sino sencillos y naturales, son peregrinos y distinguidos y llenos de sentimiento sincero y candoroso. Lidia debe estar ufana». La otra carta es del día siguiente (14 de agosto) y dice: «Acabo de recibir la carta de usted del 11, con copia de los versos ya leídos por mí en La Ilustración y que hallo lindos y elegantes, como todos los suyos. Sólo me choca y no agrada el título «Remember». Lidia, a quien anoche hablé de esto, es de mi misma opinión». En *Epistolario* cit., vol. IV, cartas 220 y 223.

[9] *La Ilustración Española y Americana,* n.º XXIX, 8 de agosto de 1880, p. 75.

suponer que sólo Valera sabía quién era en la realidad la llamada Lidia.

Cabe señalar también que en el comienzo del poema, al lado del título y de la dedicatoria, una nota de mano de la dama que lo recibió y conservó dice: «Publicada en una Ilustración».

Por otra parte es curioso que, como se verá, este manuscrito coincida casi siempre con todas las ediciones excepto con la IEA, es decir que el autor se desdijo de las variantes introducidas en ésta última.

3 M y E:	o *encadenada en letra mensajera*
IEA:	o *en letra mensajera encadenada*

La vuelta a la forma primitiva es tanto más de notar cuanto que al pasar el acento de la cuarta sílaba (endecasílabo provenzal) a la sexta (endecasílabo propio) ganaba el verso en eufonía.

Esta misma preferencia de las siguientes ediciones por la versión original —cosa explicable dada la preocupación del editor por acudir a las fuentes— se vuelve a producir poco más adelante:

7 IEA:	indomeñable y *puro*
M y E:	indomeñable, *etéreo*

Forma más expresiva, incluso por el acento de «etéreo», frente a la insípida fonética de «puro».

Una vez más se repite esta preferencia de las ediciones por la versión original:

14 IEA:	en *soledad y calma*
M y E:	en *la nocturna calma*

En la variante siguiente

46 M:	*ardiendo* siempre por lo hermoso y bueno
E:	*ansiando* siempre por lo hermoso y bueno

se advierte que los impresos perdieron en fuerza lo que ganaron en matiz estético.

En cambio, en la variante

56 M y E:	cuanto *él* quiere, medita y fantasea
IEA:	cuanto quiere, medita y fantasea

con la supresión del pronombre mejora el verso su eufonía a costa de la claridad de su sentido.

60 M y E:	áureas las flores si tu *frente ciñen*
IEA:	áureas las flores si tu *sien coronan*

Ambas formas tienen en común el mismo tipo de endecasílabo (sáfico) y sólo difieren en matiz semántico, que altera el lugar donde se asientan las flores.

71 IEA:	Si alguna de las Gracias que en ti *viven*
M y E:	Si alguna de las Gracias que en ti *moran*

En este caso, ni la métrica ni la fonética han sufrido alteraciones fundamentales, aunque semánticamente la palabra «moran» da una idea de permanencia en el lugar, más estable que la de «viven».

Fecha:

M:	Santander, julio de 1880
E:	Agosto de 1880
IEA:	Santander

sin fecha, si bien la fecha de ese número de la revista era 8 de agosto. Todo ello es lógico, si pensamos que el manuscrito fue la primera versión del poema.

III

SONETO

El soneto al Mar Cantábrico, que no llevó título alguno, presenta tres variantes:

7 M y IEA[10] eduqué con tu *férvido* alarido

E: eduqué con tu *indómito* alarido

Parece que el autor trató de mejorar la expresividad semántica al mismo tiempo que su envoltura fonética.

9 M: Mas ni *la voz de las* tormentas calma

E: Mas ni *el fragor de tus* tormentas calma

Se advierte que ha habido una evidente mejora expresiva, tanto por la sustitución de «la voz» por «el fragor», como por la insistencia en el trato de segunda persona —en este caso al mar— una de las características de la prosopopeya clásica.

Importante desde el punto de vista de la biografía del autor es la alteración sufrida en el último terceto:

14 E: *la eterna* luz del pensamiento mío

M: *Lidia, que es* luz del pensamiento mío

Queda así desvelada la vaga alusión de las ediciones impresas. Con ello puede cambiar incluso la interpretación total del soneto, ya que en lugar de la metáfora encubridora que pretendía referirse a una compenetración personal del espíritu del poeta a su muerte con el añorado océano, en una especie de aniquilamiento panteísta, en la primitiva versión surge claramente el remate del soneto como explicación del mismo y como dedicación a la que, a causa de su lejanía física, fue su motivadora.

---

[10] *La Ilustración...*, n.º XXXII, 1881, p. 123.

Junto al título «Soneto» hay una nota de la propia Lidia, que aclara «Publicado en una Ilustración». Por último, queda la cuestión de la fecha que, como en los otros poemas analizados, plantea una duda:

M:	Agosto de 1880
IEA:	Santander 24 de Agosto
E:	24 de Agosto, 1881

Esta última fecha pudiera ser un error de copia, pues es evidente que, si el propio autor lo dató en el verano de 1880 y apareció en una revista ese mismo año, no es lógico que en las restantes ediciones se presente como escrito o publicado en el año siguiente. Por otra parte, sabiendo que las esperanzas de su amor por Lidia terminaron hacia junio de 1881, según se infiere de la correspondencia con Valera,[11] resulta extraño que dos meses después sueñe aún con llevarla a contemplar con él el embravecido mar Cantábrico.

También es elocuente el cambio de lugar: mientras que en todas las ediciones es *Santander,* en el manuscrito dice *Sardinero,* con lo que queda precisado el lugar exacto en que fue concebido y escrito el soneto, a la vista del proceloso Cantábrico y añorando no tener a su lado en aquellos momentos la «luz del pensamiento» suyo.

IV

DIFFUGERE NIVES

En el caso de esta composición, que probablemente se publicó por primera vez en el *Almanaque de la Ilustración,*[12] debemos extender la comparación a otro manuscrito autógrafo de Menéndez Pelayo, que se conserva en su Biblioteca y que pre-

[11] *Epistolario* cit., vol. V, carta 167.
[12] *Almanaque de La Ilustración Española y Americana,* 1881.

senta notables variantes y tachaduras que revelan ser el texto más antiguo. Lástima que no esté completo, pues termina en el verso 29. Para evitar confusiones, denominaremos a partir de ahora a este autógrafo MA y al de la familia de Lidia MB.

Ya debajo del título el manuscrito presenta como variante una dedicatoria que dice: «(Recuerdo a mi ad.ª Lidia)». Determinado así a quién se refiere, queda la duda de si la abreviatura «ad.ª» quería decir «adorada» o «admirada». Parece más probable el primero de ambos calificativos, si nos fiamos de la intensidad de la pasión que en el poema se manifiesta.

Veamos las variantes del texto poético:

9 MB:	los poros mil de su *fecunda* entraña
E:	los poros mil de su *robusta* entraña

El verso ha ganado en fuerza lo que pierde en exactitud semántica, ya que si el adjetivo «robusta» tiene más fuerza expresiva, es más adecuado para el sustantivo «tierra» la calificación de «fecunda». En cuanto a MA, es más prosaico el adjetivo que ofrece, «plasmante», y no extraña que en la siguiente versión manuscrita lo cambiara en «fecunda».

10 MA:	y *aves, plantas y brutos*
MB y IEA:	y *hombres, brutos y plantas*
E:	y *hombres, plantas y brutos*

En estas últimas versiones se ha endurecido fonéticamente el verso y además se ha roto el orden lógico descendente en la escala natural de la Creación, ya que en el verso siguiente se continúa ese orden taxonómico hasta llegar a los seres inanimados:

12:	y hasta el metal, y hasta la piedra sienten su vida duplicarse

En este último verso se advierten ya vacilaciones en el MA, con una doble forma después corregida:

la suya duplicarse (tachada)
su *fuerza* duplicarse

Nuevas vacilaciones señaladas por sucesivas tachaduras:

13 MA: en el *férvido* mar de la existencia
en el *hirviente* mar de la existencia
en el correr sin fin de la existencia
en el olear de la existencia *nueva*

MB y E: *con* el olear de la existencia nueva

La siguiente variante ofrece dos formas, una de ellas tachada en MA:

14 MA: y del halago de *su madre ansiosos* (tachado)
y del halago de *su amor vencidos*

MB y E: y del halago de *su madre ansiosos*

A pesar del aparente cambio de significado, ambas formas aluden al mismo fenómeno: la maternidad de la tierra hacia los seres de la Naturaleza en la primavera. Curiosamente la forma definitiva fue la que primeramente tachó en MA.

27 MA, MB, IEA, OET 1883, EP 1884: Clima *dulce y sereno*

OET 1906, OC: Clima *sereno y dulce*

Evidentemente suena mejor la versión original y es posible que el cambio introducido al imprimir las dos últimas ediciones se debiera a un deseo del autor para evitar la sospecha de un plagio inconsciente de aquel famoso verso «Ojos claros, serenos», de la conocida poesía de Gutierre de Cetina.

37 MB: *Aunque cien* años mi cabeza opriman

IEA: *Aunque los* años mi cabeza opriman

E: *Cuando los* años mi cabeza opriman

Aquí se ha ganado al suprimir lo de «cien años», socorrida y prosaica fijación matemática, sustituyéndolo por un lejano e incierto «cuando los años». La versión de *La Ilustración* adopta una postura ecléctica.

38 MB: jamás *se apartarán* de mi memoria

E: jamás *podré apartar* de la memoria

Aquí se ve que al sustituir el sujeto de «apartarán», es decir «las horas», por el propio yo activo del poeta, se hace más subjetivo el pensamiento expresado y se refleja mejor la sensación de sorda lucha interior en el «jamás podré», con el fatalismo de todo esfuerzo inútil.

60 MB:	el *curso* irreparable de las horas
E:	el *carro* irreparable de las horas

Con esta variante parece que quiso ajustarse más a la imagen mitológica, aunque con pérdida del sustantivo «curso», tan expresivo para referencias de tiempo y relacionado con connotaciones astronómicas.

62 MB:	aun más que el *tiempo* y que la errátil nube
E:	aun más que el *viento* y que la errátil nube

Variante que sólo afecta al significado. Juzgar de su acierto o error depende del sentido que se quiera dar a «tiempo», meteorológico o cronológico; en este último caso, evidentemente es menos variable y «movedizo» que el «viento».

66 MB y E:	lanzo el escudo por mil partes *rojo*
OET 1906 y OC:	lanzo el escudo por mil partes *roto*

Aunque la expresión «por mil partes» reclama más bien «roto» que «rojo», desde un punto de vista lógico no parece fácil romper en mil trozos un escudo de gladiador y en cambio es normal que esté muy ensangrentado, esto es rojo de sangre. Por eso lo más probable es que se trate de una errata de imprenta introducida en la edición de 1906 y de aquí conservada en la de *Obras Completas* quizá por seguir aquella edición que era entonces la última.

La fecha presenta los siguientes cambios:

EP:	Mayo, 26 de 1981
IEA, OET 1883 y 1906, OC:	Abril de 1881
MB:	Abril de 18

Esto último parece sin duda una errata tipográfica. Más curioso es que la fecha del manuscrito sea posterior a la del las ediciones impresas. La explicación podría residir en que por entonces ya había concluido la ilusión de don Marcelino por Lidia, como lo demuestra este poema de mera nostalgia, y por consiguiente, el envío a la interesada podía ser posterior a su publicación, por tratarse de un simple recuerdo, testimonio de la devoción pasada.

Aparte de las variantes, hay dos anotaciones del autor en el manuscrito, que pueden ser interesantes desde el punto de vista biográfico. Ya hemos mencionado la dedicatoria que precede al poema y que revela que Lidia fue su primera destinataria. Está claro que el suprimirlo en la publicación fue por razones de discreción.

La otra anotación, que cierra el manuscrito después de la fecha, es el dístico latino «Habeat secum, servetque sepulchro», que parece señalar el destino de aquella copia para que su destinataria la guarde hasta su muerte y aun después. El hallazgo de estos manuscritos nos dice que, efectivamente, los guardó consigo, aunque por fortuna para la biografía y la crítica literaria, no los llevó al sepulcro.

* * *

No es fácil hacer un balance final en cifras de los aciertos o desaciertos que suponen las variantes o modificaciones comentadas. Al parecer, predominan los aciertos, especialmente en el terreno estilístico y en menor proporción en el campo de la eufonía métrica. En cambio hay casi una igualdad numérica entre uno y otro aspecto en aquellos casos en que resulta más acertada la versión primitiva del manuscrito. ¿Quiere esto decir que don Marcelino «oía» mejor el verso al concebirlo y que al corregirlo después no estaba a la altura de su intuitiva concepción fonética? Sería mucha pretensión querer extraer esta consecuencia de datos tan escasos. Lo que sí parece claro es que en las ediciones posteriores pulió estilísticamente los textos,

buscando palabras más adecuadas y expresivas.[13] Un conocimiento análogo de los originales de otras poesías del autor, nos daría acaso la confirmación de esta hipótesis.

CARLOS GONZÁLEZ ECHEGARAY
Presidente de la Sociedad
Menéndez Pelayo

[13] Menéndez Pelayo siguiendo los consejos de Valera, que en carta de 7 de Agosto de 1881 le decía: «Es Vd. poeta de veras... ya que hace Vd. los versos sin consonantes, hágalos más difíciles, más apretados, más de bronce», trató sin duda de mejorar sus versos, ya que en carta de 14 de agosto, le responde: «Tiene Vd. razón, mucha razón en lo que dice de los versos a Alvaro. Yo mismo conozco lo mucho que hubieran ganado con salir más difíciles y trabajados; pero hay algo en mi índole literaria que me aleja de la perfección por la facilidad misma... Así y todo hago esfuerzos por corregirme sobre todo en los versos...» En *Epistolario* cit., vol. V, cartas 149 y 152.